

Órganos, sonido celestial

CADA VEZ HAY MENOS ORGANEROS QUE DOMINAN TODAS LAS TÉCNICAS PARA REPARAR ESTOS INSTRUMENTOS. VISITAMOS EL TALLER DE LUIS MAGAZ, QUE HA HECHO LA RESTAURACIÓN INTEGRAL DE 40 DE ELLOS EN ESPAÑA

Hay pocos oficios que requieran unas habilidades y conocimientos tan misceláneos como el de organero, esto es, la persona que se encarga de la restauración, afinamiento y cuidado de los órganos. Las artes y técnicas que debe conocer y dominar son muchas y tan variadas como el trabajo de la madera –contracción, dilatación y movimiento de las piezas, para darles la holgura justa teniendo en cuenta las condiciones de humedad del entorno–, incluyendo la ebanistería (arquitectura, talla), el metal y la pintura, además de unos amplios estudios de música, especialmente de la “mecánica de la música”, es decir, de la correspondencia entre la pulsación del teclado y la distribución del sonido, y de historia.

Hasta los años ochenta, el aprendizaje de este oficio seguía en cierto modo el modelo gremial medieval: se empezaba de aprendiz cepillando madera en el taller de un organero; de ahí se pasaba a oficial de tercera



SAN PEDRO EL VIEJO. Sobre la tapa del arca de viento, una batería de trompetas en forma de W. Foto: Enríquez-Nistal.

y segunda mediante una serie de pruebas, hasta llegar con el tiempo, la experiencia y el saber a la condición de maestro, grado que se adquiría al realizar una obra que no podía por menos que ser considerada maestra. Así aprendió Luis Magaz, uno de los pocos grandes maestros organeros que hay en España, solo que él lo hizo en lo que, utilizando el símil ciclista, se conoce como el *Tour de France*, un recorrido formativo por diferentes talleres de la geografía francesa, de ahí lo de *Tour*, que su maestro Gerard de Graaf le animó a realizar tras dos años de estudios con él, y a través del cual completó su aprendizaje.

De entre los organeros con los que se formó, Magaz destaca a Philippe Harman, “que en los años sesenta sentó las bases de la *restauración a la auténtica*, un maestro de referencia de los organeros de hoy en día, aunque sus criterios hayan sido superados con el tiempo”. Con 25 años, Luis Magaz restauró su

El “holandés errante” recupera su voz

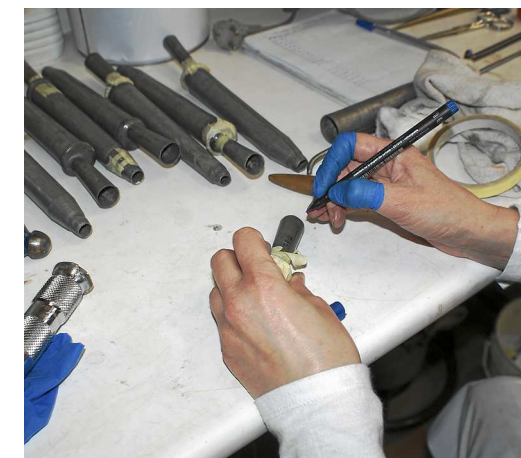
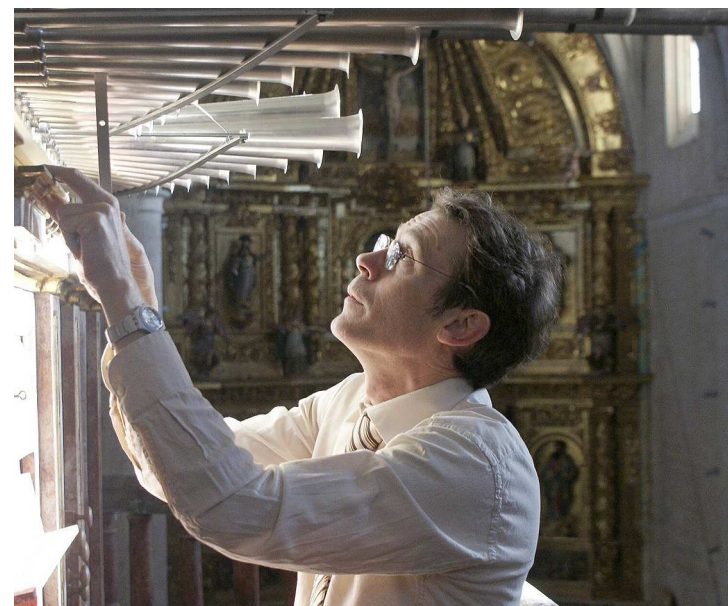
A pesar de que por su arquitectura y perfecta sonoridad en la nave pudiera parecer que el órgano del Real Oratorio de Caballero de Gracia en Madrid se hubiese construido ex profeso para esta iglesia, fue fabricado en 1790 por Van Gruisen para la iglesia de Heerenveen (Holanda), derruida en 1968, de la que pasó a la de Marturkerk, en Assen, demolida a su vez en 2003. El órgano se des-

La historia del órgano se encontró GRABADA CON PUNZÓN en uno de sus tubos.

montó y se guardó en el taller del organero Steendam de Roodeschool, donde Gerard de

Graaf y José Sancho lo compraron para el Oratorio en 2010. Encargada su restauración a

Luis Magaz, lo que llegó a su taller fueron las piezas en cajas, como un puzzle que hubo que recomponer para que este magnífico instrumento recuperase su sonido. Se inauguró el 21 de junio de 2011, con un concierto de Miguel Bernal Ripoll, y desde entonces no ha dejado de sonar en los Preludios Musicales de los jueves, de 19.45 a 20.00 horas, del organista Daniel Oyarzábal, y en otros conciertos, como el del maestro Oortmerssen el 15 de diciembre de 2012. ■ A. S.



LUIS MAGAZ afinando en 2010 el órgano barroco de la Iglesia de Villaveta (Burgos), de Tomás Ruiz Martínez, 1795. En este taller también se fabrican los tubos de metal: con unas reglas de pies se sacan los DIÁMETROS DE LOS TUBOS y después se hacen las hendiduras con compases de proporción.

primer órgano y desde entonces ha participado en la reparación de más de cien, aunque de lo que se siente más orgulloso es que su taller haya llevado a cabo la restauración integral de cuarenta órganos: “En España hay diez talleres dedicados a la afinación y restauración de órganos, pero menos que puedan realizar restauraciones integrales. Algunos hacen pequeñas afinaciones, y otros no fabrican los tubos, por lo que encargan las distintas partes a otros talleres y luego montan y afinan los órganos. Esta práctica no me parece mal, porque es un modelo de empresa moderna y racional,

Así, cuando se inicia la restauración de un órgano, lo primero que hay que hacer es documentarse para saber dónde se construyó –no es lo mismo un órgano alemán, francés o español–, en qué época –muy importante si se quiere respetar el temperamento del instrumento, ya que no suena igual uno del XVII que del XVIII o XIX–, descubrir las intervenciones posteriores –sobre todo las del siglo XX, que en muchos casos se hicieron con poco conocimiento y menos cuidado– e intentar eliminarlas y ensamblarlas de nuevo, respetando al máximo las características originales del instrumen-

Santa María de la Bañeza, de época barroca y con dos teclados, que fue la primera obra de envergadura que realizó el taller; el emblemático órgano de la Capilla del Condestable de la Catedral de Burgos, con una caja de 1530 en madera de nogal, y el de la Iglesia de San Miguel de Villalón de Campos (Valladolid), de la primera mitad del XVIII, que tiene una de las cajas más grandes que se conservan en España.

Uno de los más recientes trabajos que ha realizado el taller es la restauración, en 2012, del órgano de la Iglesia de San Pedro el Viejo, en Madrid, de estilo tardobarroco y registro partido (a la derecha y a la izquierda), y con todas sus piezas originales. Data de 1832 y fue la última creación de José Marigómez Echevarría,

HAY DIFERENCIAS ENTRE UN ÓRGANO ALEMÁN, FRANCÉS O ESPAÑOL, Y NO SUENA IGUAL UNO DEL XVII QUE OTRO DEL XVIII O XIX. HAY QUE RESPETAR CADA TEMPERAMENTO

pero no es el oficio”. También ha fabricado órganos nuevos porque le interesan los dos vertientes de su trabajo, la restauración y la construcción: “No se puede restaurar bien un órgano si no se sabe construir uno”, afirma Magaz.

RECUPERACIÓN DE PATRIMONIO. En los últimos tiempos en España ha crecido el interés de las administraciones y otras entidades por la recuperación del patrimonio organero. Un buen número de los órganos que formaban este conjunto estaban desmontados desde hacía tiempo y otros habían pasado por varios emplazamientos, con las consiguientes y no siempre acertadas restauraciones, para adaptarlas a su nuevo espacio o para reparar las partes deterioradas.

to por lo que respecta tanto a la arquitectura del mueble como a la mecánica.

Otro aspecto importante es saber dónde va a estar situada la pieza una vez restaurada, para tener en cuenta las condiciones ambientales y la temperatura, así como qué frecuencia de uso va a tener, ya que para el afinado no es lo mismo si se va a tocar a menudo o no.

Entre los proyectos de restauración que ha acometido el taller de Luis Magaz, sobresalen por su dificultad el de la Iglesia de Santa María de Guía (Gran Canaria), un órgano pedalero de 1900 hecho en Turín que estaba desmontado y reparado en varios almacenes, cuya madera estaba además infectada de una termita endémica de la isla y al que dedicaron un año de trabajo; el de la Iglesia de

ría, a su vez el último representante de los Echevarría, una notable saga de organeros madrileños.

Como anécdota, cabe señalar que este órgano fue construido inicialmente para el Convento de la Victoria, y que fue en 1836 cuando se decidió su traslado a la Iglesia de San Pedro el Viejo. Pero en esta segunda ocasión ya no pudo ser montado por su fabricante original, Marigómez, porque había sido desterrado de la capital a causa de su filiación carlista, sino que lo hizo José Otel, miembro de otra importante saga de organeros, los Verdalonga. ■ ÁNGELA SANZ COCA